

Las piedras arqueológicas e históricas en los patios del Museo Nacional

María de Lourdes López Camacho*



Figura 1 Patio central del Museo Nacional, ca. 1930 **Fotografía** © Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH-INAH-Conaculta, MEX.V02A2T1-0198-083

Las colecciones que conformaron el Museo Nacional

nacieron de la idea de proteger las que se denominaban “antigüedades mexicanas”. Entre los primeros intentos se debe mencionar la recolección de manuscritos realizada por Lorenzo Boturini, los cuales se guardaron en la secretaría del virreinato (López, 2008: 189). Con el virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa se ordenó que todos los textos sobre antigüedades mexicanas fueran llevados a la Real Universidad. Posteriormente, en 1790, el virrey conde de Revillagigedo mandó las piedras localizadas en la Plaza Mayor a la Universidad para su estudio, con excepción de la piedra Calendario, solicitada al virrey por los comisarios: “De la fábrica de la catedral [...] les fue entregada por orden verbal con la condición de exponerla en un paraje público, y conservarla como un apreciable monumento de la antigüedad” (Sánchez, 1877: 2). El edificio de la Universidad fue el punto de reunión del patrimonio histórico y arqueológico.

En ese mismo inmueble, hacia 1822 el gobierno estableció un conservatorio de antigüedades y un gabinete de historia natural. En 1831, por iniciativa de Lucas Alamán, ministro de Relaciones, “fueron reformados ambos establecimientos y comprendidos bajo el nombre de Museo Nacional” (*idem*). Las piezas se distribuyeron en el área del patio (figura 1) y dos piezas del primer piso, y el museo cobró importancia a partir de la dirección de José Fernando Ramírez. En 1865 se instaló el Ministerio de Fomento en la Universidad, por lo que “el Museo se trasladó al lugar del Palacio en que hoy existe y se encuentra bajo la inmediata é inteligente dirección del Sr. Troncoso, digno sucesor del Sr. Ramírez” (García, 1892: 75). A partir de ese año, el edificio de la calle de Moneda 13 fue adaptando poco a poco sus espacios, que con el tiempo se convertirían en salas museográficas. Para 1882 se elaboró un catálogo de las colecciones históricas y arqueológicas del Museo Nacional, donde se señaló que en el patio se colocaron 47 monumentos, los cuales permanecieron allí entre 1865 y 1887.¹

Entre esas piezas destacaba la número 2, “Estatua de una divinidad azteca” (figura 2), que hace referencia a Coatlicue, descubierta en la Plaza Mayor de México el 13 de agosto de 1790. Ésta fue trasladada al claustro de la Real y Pontificia Universidad de México y en 1842 quedó plasmada en una litografía de Pedro Gualdi, en el claustro, junto a la escultura de *El caballito* (Fernández, 2004). Hacia 1885 se fotografió en los patios del edificio Moneda 13 y posteriormente fue emplazada en el interior de la Galería de Monolitos, donde se le asignó el número 83. En la actualidad se ubica en la sala Mexica del Museo Nacional de Antropología (MNA).

Otra pieza a mencionar es la número 6, “Cuauhxicalli de Tizoc” (figura 3), hoy conocida como Piedra de Tizoc, localizada en 1791 cerca de la Catedral (Galindo; 1906: 10). Se trata de un cilindro en cuya parte superior tiene un relieve con la imagen del Sol; la pared lateral se encuentra cubierta

de relieves que forman 15 escenas de conquista del rey mexicana, cada una acompañada de un glifo topónimo. En 1885 se ubicaba en el patio de Museo Nacional, frente a la Coatlicue. La Piedra de Tizoc sería colocada en la Galería de Monolitos, con el número 267, y en nuestros días también se localiza en la sala Mexica del MNA.

En 1884 Gumesindo Mendoza, director del museo, mencionaba la construcción de “la galería” —más tarde llamada Galería de Monolitos—, “donde se colocó la mayor parte de las grandes piedras monumentos arqueológicos que antes se distribuían a la intemperie” (Almazán, 2014: 96). Esta sala se inauguró el 16 de septiembre de 1887 —un día después del cumpleaños del presidente Porfirio Díaz—. La colección del Museo Nacional siguió creciendo y nuevas piezas fueron ocupando las áreas libres de los patios del inmueble. Por ejemplo, las estelas traídas de Monte Albán (figura 4) por el arqueólogo Leopoldo Batres en 1901, un año después de iniciados los trabajos en aquel sitio (Robles; 2011: 48). Las estelas exhibidas en el patio del museo hacen referencia a un personaje del siglo VI d.C. llamado 13 Búho —representado como un señor jaguar— y su entronización, contiendas y toma de cautivos. Esas estelas se reutilizaron en la construcción de la plataforma sur (Urcid, 2011: 82), de donde debieron ser retomadas por Batres.

En el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología (AHMNA) existe un reporte donde se señala que esos objetos se encuentran en distintos lugares del jardín. También se proporcionan medidas, ubicación y una descripción de cada objeto (AHMNA, “Lista...”, 1956: ff. 75-82): “24-206. Estela 2. Figuras 27 a 30 (1m75 x 1m12 x 0m53). Se encuentra actualmente en el Museo Nacional de México, a donde la trajo Batres, quien la encontró en Monte Albán adosada a la Estela 1, coincidiendo el lado derecho de esta estela con el izquierdo de la Estela dos, el lugar marcado en el plano con el número 2. Representa un tigre de pie, que lleva como disfraz o nahual un casco de serpiente” (*ibidem*: f. 75).

En ese texto se mencionan las estelas 2 a la 10 y la 15. También se refiere que no se localizó la Estela 11 y que esa información se encuentra en la obra *Estelas zapotecas* de Alfonso Caso, publicada en 1928. Por lo tanto, debió de haber más de 10 estelas distribuidas en los jardines, junto con otros objetos. Asimismo, en el patio del inmueble se hizo la reproducción de una tumba de Monte Albán (figura 5), lo cual reflejó la visión de llevar a los museos no sólo objetos aislados, sino parte de la arquitectura de los sitios arqueológicos e históricos. Recordemos que en México se implementó este sistema a fin de lograr la conservación de algunas piezas y que éstas se adaptaran al inmueble arquitectónico que las resguardaba, para que formaran parte del mismo. Al respecto se puede mencionar el Museo de Bellas Artes, Etnografía y Enseñanzas Artísticas de Guadalajara —hoy Museo Regional de Guadalajara—. Entonces México estaba a la vanguardia (Montes, 2008).



Figura 2 Coaticue, vista estereoscópica, ca. 1887 **Fotografía** © Sinafo-INAH, Conaculta, México, inv. 426885

Esta tendencia era seguida por los grandes museos en Europa. Recordemos que para esa época hubo un auge en ese continente por el arte griego. Ejemplo de esto fue el traslado, en el siglo XIX, de los mármoles del Partenón y otros templos de Atenas, exhibidos a principios del siglo XX en el Museo Británico. También estuvo de moda la egiptología, de modo que algunas ciudades trasladaron obeliscos de esa cultura a sus ciudades, como Londres en 1877 y Nueva York en 1881, en Central Park.

De vuelta en México, con la caída del régimen porfirista (1911) se dio un cambio de política en el interior del museo. En 1915 se derribó la cámara ubicada en el patio del museo, que tenía la forma de un cuadrado —medía 1.77 m de ancho, 1.37 m de fondo y 1.80 m de altura, y se le conocía vulgarmente como los “Temascales de Batres” (AHMNA, “Relacionado con...”, 1915: f. 28)—: “Sobre la demolición de las cámaras sepulcrales de Monte Albán, Oaxaca, que el señor Leopoldo Batres pretendió reproducir en el patio de dicho establecimiento; la dirección General de Bellas Artes de acuerdo con la opinión que emite Ud. acerca de este asunto, ya dispone que se proceda a demoler las cámaras” (*ibidem*: f. 37). No obstante que la estructura fue demolida, los objetos históricos y arqueológicos siguieron ocupando el área del jardín y las colecciones continuaron creciendo. A prin-

cipios del siglo XX la disciplina arqueológica recibió un fuerte impulso y el museo se volvió “un lugar en donde no sólo se concentraron los estudiosos de la época [...] sino que en él se investiga y conservan los objetos antiguos y se adquieren otros que distintas personas ofrecen en venta o donación” (Matos, 2010: 177).

Las piezas arqueológicas provenientes de los diferentes sitios del país siguieron llegando al museo y ocupando los espacios disponibles, como los patios, hasta los últimos días de su funcionamiento. Sin embargo, las piezas arqueológicas no eran las únicas exhibidas en los jardines del museo. Estaban también diversas piedras conmemorativas —sobre la construcción de edificios coloniales— que habían sido donadas o recuperadas por el museo tras el derribo de esos viejos edificios. Hay registro de su existencia en un pequeño listado titulado “Patio, sección de epigrafía”,² donde se documenta una parte. Desde entonces estas piezas se consideraban fragmentos de la historia de nuestro país, parte de ese pasado que era necesario resguardar y conservar. Entre estas lápidas destacaban:

INSCRIPCIÓN CONMEMORATIVA DE LA AMPLIACIÓN DE LA CASA DE MONEDA

Formada por un conjunto de cuatro piedras, originalmente se ubicaba en el Palacio Nacional, en cuyo interior se construyó

la Casa de Moneda. Para 1772 se planeó extender la Casa de Moneda, “y como el apartado del oro y la plata estuvo separado de la citada casa de moneda hasta 1778, se dispuso que se unieran ambas oficinas” (Galindo y Villa, 1901: 100). La inscripción es del periodo del virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa, la cual estuvo colocada sobre la puerta de la Sala de Armas (Galindo y Villa, 1892: 26) y hace referencia a la conclusión de obras en noviembre de 1779; luego se colocó en los patios del Museo Nacional (figura 6) y hoy se localiza en el Museo Nacional de Historia (MNH).

INSCRIPCIÓN CONMEMORATIVA DEL HOSPITAL DE SAN HIPÓLITO

En los archivos se guardan noticias de que el 12 de abril de 1912, el director del museo solicitó la lápida al gobernador del distrito, quien pidió datos a la Dirección General de Obras Públicas, “relativo á una lápida conmemorativa de la construcción del Hospital de Hombres Dementes cuya de-

molición se está llevando a cabo” (AHMNA, “El director se interesa...”, 1912: f. 42). Más tarde circularon una serie de oficios. En el último, firmando por Cecilio T. Robelo el 17 de mayo de 1912, se lee: “Tengo la honra de manifestarle que con fecha del 16 del actual se recibió en este Museo la lápida conmemorativa” (*ibidem*: f. 45), la misma que se ubicó en los patios. Se trataba de un conjunto de cuatro piedras que se refieren al convento de San Hipólito, en las que se indica que la construcción del hospital se concluyó en 1776. Esta inscripción hoy también se localiza en el MNH.

LÁPIDA DE LA FAMILIA ÁVILA

Esta placa fue llamada en Nueva España “Padrón de Infamia” y se levantó en 1566. Estuvo en el solar que ocupó la casa de esa familia,³ la cual se vio involucrada en la conjura del marqués del Valle. Se tiene registro de una petición, el 13 de marzo de 1897, por parte del director del Museo Nacional



Figura 3 Cuauhxicalli de Tizoc, *Antigüedades mexicanas*, ca. 1887 Fotografía © Fondos Fotográficos del AHMNA (archivo digital), INAH-Conaculta-Canon.112, Fondo Museo Nacional de México

al señor don Mariano Yáñez, sobre unas inscripciones “conmemorativas de la pena sufrida por Gil González de Ávila, y que tienen importancia histórica y epigráfica, me tomo la libertad de explicar a usted que, si en ello no tiene inconveniente, ceda dichas lápidas a este museo” (AHMNA, “El director pide...”, 1897: f. 202). A principios del siglo pasado, la placa se ubicó en los patios del museo (figura 7), y en la actualidad está empotrada en una pared de la esquina surponiente del sitio arqueológico del Templo Mayor, en la ciudad de México.

LÁPIDA DE DOÑA CATALINA DE PERALTA

Viuda de don Agustín de Villanueva y Cervantes, en 1600 esta dama fundó el convento de Santa Isabel de la ciudad de México. Al morir sin descendencia, heredó sus bienes al patronato del convento. La iglesia originaria se demolió y en el mismo lugar se construyó otra: “El 6 de agosto de 1676 se puso la primera piedra de la iglesia, y se dedicó el 24 de ju-

lio de 1681” (Lafragua y Orozco, 1987: 218). En 1910 fue localizada durante las excavaciones en los alrededores del antiguo Teatro Nacional (figura 8), donde se preparaba el terreno para la construcción del Palacio de Bellas Artes (“Notas semanales”, 1910). La pieza fue solicitada por el director del Museo Nacional para formar parte del acervo (AHMNA, “El director solicita...”, 1910: f. 204), y en la actualidad se encuentra en uno de los pasillos del área administrativa del Palacio de Bellas Artes.

COMENTARIOS

Durante el periodo porfirista se impulsó la industrialización del país, lo cual trajo consigo la construcción de nueva infraestructura. Esto implicó la demolición de antiguos edificios. Por otro lado, se debía fortalecer la idea del Estado-nación mexicano, con base en un discurso histórico unificador. Así, el Museo Nacional fue un escaparate y un elemento



Figura 4 Estelas de Monte Albán, ca. 1901 Fotografía © Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH-INAH-Conaculta, MEX.A3TI-P-7: 1916-001

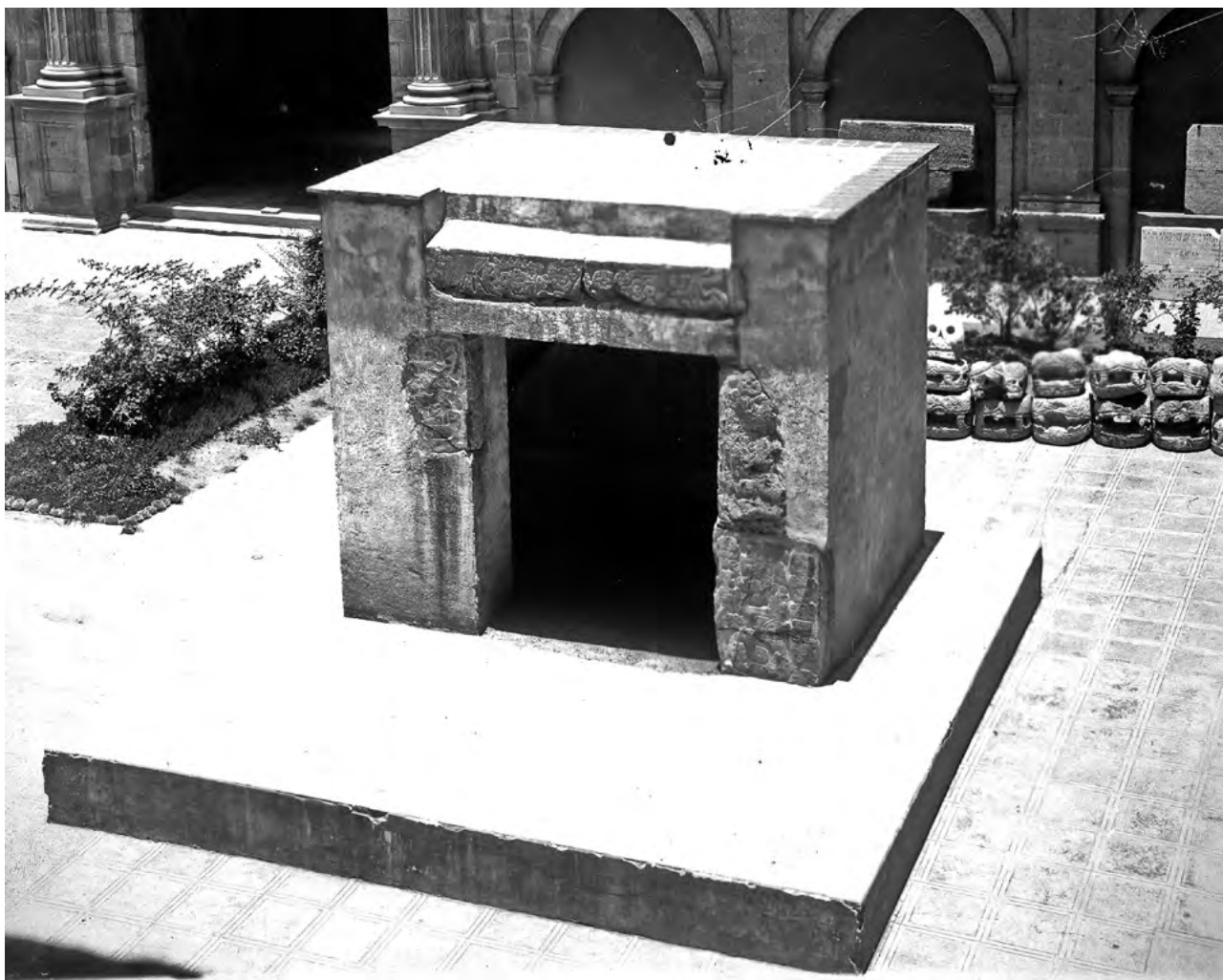


Figura 5 Reconstrucción de la plataforma norte y adoratorio en Monte Albán, hecha por Leopoldo Batres, ca. 1910 **Fotografía** © Fondos Fotográficos del AHMNA (archivo digital), INAH-Conaculta-Canon.528, Fondo Museo Nacional de México

de difusión de ese discurso, tanto para los mexicanos como para los extranjeros. Además, al acercarse 1910, centenario de la Independencia de nuestra nación, se preparaban los festejos de manera anticipada y el museo fue un punto de reunión obligado.

Los patios y jardines del Museo Nacional fueron áreas dinámicas que sirvieron como salas de exposición y depósito de piezas arqueológicas e históricas durante el tiempo en que funcionó como museo. Este acervo seguía creciendo en la medida que se investigaban nuevas zonas arqueológicas, se demolicían viejos edificios y se donaban, intercambiaban o compraban piezas. En un primer momento, las piezas arqueológicas e históricas fueron mostradas como piezas de arte, sin contexto. Sin embargo, conforme los estudios fueron avanzando, éstas se fueron agrupando por culturas, por temporalidades y por lugares: el objeto en el museo se comenzó a interpretar como parte de un contexto.

Los edificios históricos utilizados como museos se fueron adaptando y transformando mediante la creación de nuevas habitaciones, o bien al empotrar piezas en las paredes o jardines, con la finalidad de exhibir y conservar el objeto de la mejor manera.

Fue en el Museo Nacional donde se concentró lo arqueológico e histórico, así como las colecciones de plantas y animales, en aras de mostrar una visión global del patrimonio cultural de ese México que iniciaba el siglo xx.

Los objetos cambiaron su significado e interpretación dentro del recinto, ahora ya como parte de un discurso histórico donde se señalaron las grandes diferencias que han persistido hasta la actualidad, pero también donde se defendió este pasado común que nos une hasta nuestros días como nación ✚

* Museo Nacional de Historia, INAH



Figura 6 Detalle de la placa conmemorativa de la ampliación de la Casa de Moneda en 1779
Fotografía © Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH-INAH-Conaculta, MEX.A3-T1-P7: 1916-001



Figura 7 Placa conmemorativa de la traición de los hermanos Ávila, 1566
Fotografía © Fototeca Constantino Reyes-Valerio, CNMH-INAH-Conaculta, MEX.A3-T1-P4: T-XXX-25



Figura 8 Lápida hallada durante las excavaciones para la construcción del Palacio de Bellas Artes **Fotografía** © "Notas semanales", en *La Semana Ilustrada*, año 1, núm. 12, 21 de enero de 1910

Notas

¹ 1. Calendario azteca, 2. Estatua de una divinidad azteca, 3. Mictlantecuhtli, 4-5. Juego de pelota, 6. Cuauhxicalli de Tizoc, 7. Estatua, 8. Estatua, 9. Indio triste, 10. ¿Urna?, 11. Culebra con plumas, 12. Cabeza gigantesca, 13. Lápida conmemorativa fundación Templo Mayor, 14. Diosa Chicomecóatl, 15. Lápida conmemorativa de una gran fertilidad, 16. Lápida de Xico, 17-18. Dos cabezas colosales de culebras, 19. Piedra conmemorativa, 20. Bajorrelieve en pórfido rojo, 21. Cruz, 22-25. Urnas funerarias aztecas, 26. Sacerdotisas, 27-28. Los cuatro movimientos del Sol, 29. Ciclo mexicano, 30. Diosa del agua, 31. Diosa de las aguas, 32. Diosa de la muerte, 33. Sin nombre, 34-46. Animales mitológicos, 47. Ídolos aztecas (Mendoza y Sánchez, 1882: 447-459). En el catálogo se menciona el Calendario Azteca. Esta pieza estaba junto a una de las torres de la Catedral, pero se trasladó al museo. El movimiento fue realizado por Leopoldo Batres en julio de 1885 (Matos, 2010: 193).

² “1. Lápida que representa el escudo de armas de la Orden Carmelita, procedente del convento de San José de religiosas Carmelitas de la ciudad de México. 2. Lápida conmemorativa de la conclusión de la arquería de San Cosme en la ciudad de México, el año de 1620. 3. Lápida que estuvo colocada sobre la puerta de la sala de armas del Palacio Nacional de México, la cual se refiere a la ampliación de las Oficinas de la real casa de Moneda en el año 1779. 4. Lápida que representa el escudo de armas del conquistador Ruy González. 5. Lápida conmemorativa de la conclusión del aderezo de la arquería de Chapultepec a Belén en 1677. 6. Lápida que existió en el solar que ocupó la casa de Alonso Ávila, uno de los principales protagonistas en la conjuración del Marqués del Valle en 1565. Donación de D. Mariano Yáñez. 7. Lápida conmemorativa de la prosecución de los trabajos del acueducto de Chapultepec a México, en 1728. 8. Lápida sepulcral de doña Catalina de Peralta, fundadora del convento de Santa Isabel en la ciudad de México, 1620. 9. Lápida conmemorativa de la construcción del hospital de San Hipólito para pobres dementes de la Ciudad de México, 1774-1776. 10. Lápida del sepulcro del marqués de Casafuerte. Argollas de las naves, San Juan de Ulúa” (AHMNA, “Patio...”: f. 33, p. 54).

³ Localizadas entre las calles de Relox y Santa Teresa.

Bibliografía

- Almanza, Colette, “La Galería de los Monolitos”, en *Museo de Antropología, 50 aniversario*, México, INAH-Conaculta-SEP, 2014.
- Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología (AHMNA), “Lista de las estelas encontradas por Leopoldo Batres en Monte Albán y que se encuentran en el jardín del Museo Nacional de Antropología”, vol. 171, núm. 5775, exp. 22, 16 de febrero de 1956, ff. 75-82.
- _____, “El director pide al Sr. Mariano Yáñez las lápidas conmemorativas que aparecieron en su propiedad, que refieren la pena sufrida por Gil González de Ávila”, vol. 256, núm. 9411 HISadq, exp. 86, 13 de marzo de 1897, f. 202.
- _____, “El director se interesa por...”, vol. 291, núm. 11835 HISadq, exp. 9, 12 de abril de 1912, ff. 42-45.
- _____, “El director solicita para el Museo la lápida de Doña Catalina de Peralta, fundadora del convento de Santa Isabel”, vol. 273, núm. 10892 HISadq, exp. 32, 14 de enero de 1910, f. 204.
- _____, “Patio, sección de epigrafía”, vol. 133, f. 33, p. 54.
- _____, “Relacionado con la reproducción de las tumbas de Monte Albán, hecha por Leopoldo Batres, en el patio del Museo y su demolición”, vol. 21, núm. 876, exp. 4, 30 de mayo y 30 de noviembre de 1915, ff. 26-49.
- Batres, Leopoldo, *Informe rendido a la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública el 28 de enero de 1898, Reimpreso para que sirva de Guía en la visita que va á hacer a dichas ruinas, en febrero de 1909, el Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. Justo Sierra*, México, Tipografía Económica Aguilar, núm. 28, 1909.
- Fernández, Miguel Ángel, “Universitas: la colección de colecciones”, en *Maravillas y curiosidades, mundos inéditos de la Universidad*, México, UNAM, 2004.
- García Cubas, Antonio, *Geografía e historia del Distrito Federal*, México, Antigua Imprenta de Murguía/Portal del Águila de Oro, núm. 2, 1892.
- Galindo y Villa, Jesús, *Breve guía descriptiva del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1906.
- _____, *Reseña histórica descriptiva de la ciudad de México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León Sucs., 1901.
- _____, *Apuntes de epigrafía mexicana*, México, Imprenta del Gobierno Federal en el ex Arzobispado, t. I, 1892.
- Lafragua, José María y Manuel Orozco y Berra, *La ciudad de México*, México, Porrúa (Sepan cuántos..., 520), 1987.
- López Camacho, María de Lourdes, *Tropezando con piedras. Catálogo de piedras conmemorativas y escudos del Museo Nacional de Historia*, México, INAH, 2015 (en prensa).
- _____, “El caso particular de la legislación sobre los monumentos arqueológicos”, en *Revista de la Facultad de Derecho de México*, t. LVIII, núm. 249, enero-junio de 2008.
- Matos Moctezuma, Eduardo, *Arqueología del México antiguo*, Milán, Jaka Book/INAH-Conaculta, 2010.
- Mendoza, Gumesindo y Jesús Sánchez, “Catálogo de las colecciones históricas y arqueológica del Museo Nacional de México”, en *Anales del Museo Nacional de México*, México, Imprenta de Ignacio Escalante, tomo II, 1882.
- Montes Recinas, Thalía, “El inmueble en las estrategias de conservación y difusión”, en *Gaceta de Museos*, tercera época, núms. 42-43, octubre de 2007-mayo de 2008, pp. 22-25.
- “Notas semanales”, en *La Semana Ilustrada*, año 1, núm. 12, 21 de enero de 1910.
- Robles García, Nelly M., “Monte Albán: su desarrollo urbano y arquitectónico”, en *Seis ciudades antiguas de Mesoamérica. Sociedad y medio ambiente*, México, INAH, 2011.
- Sánchez, Jesús, “Reseña histórica del Museo Nacional de México”, en *Anales del Museo Nacional de México*, México, Imprenta Poliglota de Carlos Ramiro, t. I, 1877.
- Urcid, Javier, “En la cima de la montaña sagrada: escritura y urbanismo en Monte Albán”, en *Seis ciudades antiguas de Mesoamérica. Sociedad y medio ambiente*, México, INAH, 2011.